

CARMEN GONZÁLEZ VÁZQUEZ, *Diccionario del teatro latino. Léxico, dramaturgia, escenografía*. Ediciones Clásicas, Madrid 2004, XXI + 334 pp. ISBN: 84-7882-519-3.

En los últimos años ha proliferado la publicación de diccionarios, a veces sobre los temas más variados y pintorescos, y hemos podido ver cómo librerías y bibliotecas han ido nutriendo sus estantes con buen número de estas obras de consulta. En ellas buscamos precisión y agilidad de manejo; de ahí su utilidad. Necesitamos comprobar el significado exacto de una palabra y acudimos a estos medios auxiliares. Pero en medio de un bosque de títulos que en general nada aportan porque han copiado sus lemas y definiciones de otras obras (alguien ha escrito que una tesis doctoral es el trabajo que supone trasladar cadáveres de un cementerio a otro) surge a veces la novedad, un trabajo pacientemente elaborado *ex novo*, a partir de los textos originales. Que esto es así en el que ahora reseñamos se puede ver en cuanto se ha ojeado mínimamente. Y es que se trata de una tesis doctoral, cuya investigación –vertida en formato diccionario– ha sido reducida y maquillada para su publicación por exigencias del guión y de la editorial (lástima la supresión de grabados y dibujos que contenía aquella, que facilitaban la comprensión de muchos conceptos).

Pero evidentemente se trata de mucho más que un diccionario, si por este término entendemos «libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o materia determinada» (DRAE), pues cada concepto supone un estudio en sí mismo y en relación con los demás, con su referencia textual (literaria y/o epigráfica), bibliografía complementaria sobre el concepto, etimología, distinción sinonímica por contextos (*clarum / clare*, por ejemplo, etc.). Y es que hay términos cuya descripción constituye un verdadero artículo de investigación, como los referidos a caracteres del drama (*adulescens, meretrix, parasitus, servus*); de la acción teatral (*actio, plaudo*, etc.), *fabula*, etc.

Por ello mismo, este *Diccionario* no es sólo una novedad bibliográfica en tanto que título recientemente editado, sino porque aporta un contenido hasta ahora inédito en los diccionarios del teatro clásico, cuyo enfoque es principalmente literario, sociológico y arquitectónico; es el caso, por ejemplo, de los conocidos *Handbuch der römischen Altertümer* de Marquardt y Mommsen; o los artículos incluidos en obras generales como la *Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*; o el *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, de Daremberg y Saglio. Entre otras obras de referencia posteriores cabe destacar *A Handbook of classical drama* de Harsh; el *Handbuch der Literaturwissenschaft. Die Literatur der Römer bis zur Karolingerzeit*, de Kappelmacher y Schuster; o la imprescindible *Storia del teatro drammatico (vols. I-II)* de D'Amico, por citar algunos títulos más representativos.

El que nos ocupa, sin embargo, trata «por primera vez de recoger las voces relativas al teatro desde aspectos diversos: escenográfico, arquitectónico, sociológico, político, literario, filológico, artístico, musical y, específicamente, teatral y dramático» (p. XIX). Se entiende, por ello, que en la *Bibliografía* encontremos tantos títulos de dramaturgia contemporánea, pues se intuye que ha habido un estudio previo del teatro actual y de su base teórica, cuyos parámetros y supuestos ha tratado de rastrear después en el teatro romano, de la mano del estudio de las *Poéticas* clásicas, como si la autora hubiese recorrido un viaje de ida y vuelta, favoreciendo así el campo de la investigación del teatro antiguo con conceptos como «cuarta pared», «aparte», «actante», «metateatro», «comedia de doble», «suspense», etc.

Desde este punto de vista, cabe destacar que este *Diccionario* no es una mera recopilación alfabética de palabras, sino que en él se valora el teatro romano «como uno más de la producción dramática occidental [...] como un sistema complejo con dos vertientes: el teatro como texto (que corresponde al autor) y el teatro como representación o texto escénico (que corresponde a la compañía de actores). Lo analizamos como cualquier texto lingüístico o literario, desbrozando el proceso de comunicación del teatro como representación o espectáculo al que concurre un conjunto de signos de distinta naturaleza» (p. XXI).

El *Léxico teatral español-latino por contenidos* (pp. 295-302) sugiere la investigación dramática y lingüística que subyace en el formato alfabético final. Se reconoce en él la influencia del famoso cuadro conceptual elaborado por T. Kowzan (*Littérature et spectacle*, La Haya 1975: 206), que dividió los conceptos teatrales en torno al actor y al espectáculo, en el que se incluyen los términos que de una u otra forma aluden a ambos conceptos. Kowzan distinguió trece unidades básicas: palabra, tono (agrupadas en torno a la noción de «texto pronunciado»), mímica, gesto, movimiento («expresión corporal»), maquillaje, peluquería, disfraces («aparición externa del actor»), accesorios, decorado, iluminación («aspecto del lugar escénico»), música y efectos sonoros («efectos sonoros no articulados»). A estos trece conceptos añade Carmen González otros cinco: a) el promotor del espectáculo, teniendo en cuenta las especiales circunstancias políticas y sociológicas del mundo romano; b) el autor teatral, origen, emisor y primera razón de que se produzca el hecho teatral; c) el personaje, que hasta cierto punto hace desaparecer al actor cuando comienza la representación, si bien es encarnado por éste; d) el espectador, sin cuya recepción no tiene sentido el mensaje teatral; y e) la danza, elemento importante en el espectáculo, tan presente en el teatro clásico.

Así, distingue la autora diversos núcleos conceptuales en el teatro romano que se desarrollarán en los sucesivos lemas alfabéticos:

- 1) El teatro como lugar de representación, subdividido en cuatro partes: 1.1. Denominación; 1.2. La escena; 1.3. El graderío; y 1.4. Estancias y elementos anejos.
- 2) Decorados, atrezzo y escenografía.
- 3) Trabajadores relacionados con el teatro: 3.1. Directamente relacionados con los actores; 3.2.) Otros (se incluyen aquí el acomodador, el tramoyista, el utilero...)
- 4) El actor: 4.1. Denominación; 4.2. Adjetivos relacionados; 4.3. Clasificación en función de su categoría dentro de la compañía; 4.4. La actuación del actor; 4.5. Salario de los actores.
- 5) Otros artistas del teatro: 5.1. Denominación general; 5.2. Adjetivos relacionados.
- 6) Vestuario del actor: 6.1. Disfraces; 6.2. Ropa; 6.3. Elementos para la cabeza; 6.4. Calzado; 6.5. Complementos.
- 7) El autor: 7.1 Denominación; 7.2. Alusión del autor en la obra; 7.3. El autor y su obra.
- 8) El espectador. 8.1 Denominación; 8.2. Juego teatral con el público; 8.3. Asistencia y atención a la representación y comodidades para el público.
- 9) El espectáculo: 9.1. Promoción; 9.2. Organización; 9.3. Celebración
- 10) Músicos. Instrumentos musicales. Música, metro, canto y declamación.
- 11) Danza. Bailarines. Baile y bailar.
- 12) La obra teatral, géneros teatrales y acción escénica: 12.1. Denominación; 12.2. Adjetivos y adverbios relacionados; 12.3. Acción escénica. Partes estructurales y recursos dramáticos funcionales.

- 13) El arte escénico.
- 14) Resultado de la pieza teatral: éxito / fracaso. El público.
- 15) Personajes.
- 16) Papeles.
- 17) Actuación y representación.
- 18) Profesión teatral.

Esta especie de *dramatis personae* del *Diccionario* revela la complejidad de la elaboración del mismo: sus varios centenares de términos estudiados forman una especie de rompecabezas en el que cada pieza es estudiada de forma autónoma, pero relacionada con el núcleo conceptual al que pertenece. Por eso la mayoría de los lemas tienen la siguiente estructura: enunciado, etimología, significado, estudio, voz o voces a las que remite (señalada entre paréntesis, en negrita y en cursiva), bibliografía (si la hay) y textos latinos, que son siempre la base de la investigación. Como especifica la autora, «no hay ni un solo término en el *Diccionario* que no esté previamente documentado literaria o epigráficamente, pues son los textos la principal fuente de información» (p. XXI). En este sentido es interesante insistir en algo aparentemente obvio y es que parece lógico encontrar las palabras que componen el *Diccionario*, por lo que el lector tiende a interesarse por el contenido de cada una más que en valorar el hecho de que esa palabra esté ahí, si bien hasta ahora nunca se había recopilado la terminología técnica teatral latina, con la dificultad que ello entraña (¡atención! el *Léxico de términos griegos* de las páginas 275-278 es un excelente punto de partida para hacer otro diccionario del teatro griego).

Y es que no sólo se ha tenido en cuenta la producción dramática, sino también los testimonios epigráficos, y las obras o autores antiguos que de una u otra forma hacen referencia al universo teatral: Cicerón, Quintiliano, Horacio, Tertuliano, gramáticos latinos, Ovidio, Marcial, Valerio Máximo, Tito Livio, Festo, etc. Por ello son muchos los términos que aparecen sin una bibliografía moderna en la que la autora haya podido apoyarse, como *machinator* («tramoyista»), *nodus* («nudo de la acción»), *orchestopalararius* («artista que combina la lucha con el baile»), *mesochorus* («jefe del coro en la pantomima»), *motus* («expresión corporal»), *monitor* («apuntador»), *choragiarius* («utilero», sólo documentado epigráficamente y cuyo significado lo ofrece la autora a partir del análisis lingüístico del sufijo y del estudio de *choragium*, «utilería»), etc. En otras ocasiones modifica el significado habitualmente atribuido al término, como *caterva* (que designa al conjunto de los actores sobre el escenario, pero no significa «compañía teatral»), *choragus* (que considera una denominación griega del patrocinador de los Juegos), *ludius* («profesional del espectáculo», no necesariamente actor) o *conductor* («productor»).

Eso lleva, naturalmente, a la consideración de si son teatrales todos los términos que están y si están todos los que son (quizás sea ésta una obra viva y vayan surgiendo más términos en el futuro que se puedan incorporar a ella). La propia autora reflexiona acerca de la dificultad de calificar un término como teatral y explica que para ello ha aplicado el criterio de «recurrencia», es decir, que se repita de unos autores a otros, de unos géneros a otros, con el mismo sentido teatral y que ese significado se mantenga con el paso del tiempo. Resumiendo un estudio suyo detallado sobre el léxico técnico y la génesis del vocabulario teatral latino («La terminología teatral latina como léxico técnico», *Cien años de investigación semántica: de M. Bréal a la actualidad*, Universidad de la Laguna 2000) formula que el léxico teatral latino se formó principalmente por tres vías:

con los términos procedentes de la lengua griega; con los que se introdujeron en el latín a través de los etruscos y de los pueblos itálicos que ya conocían el teatro; y con la especialización en sentido teatral de términos de uso común o de otros léxicos técnicos (p. XX). El que surjan palabras como «letrina» o «inauguración» podría resultar cuestionable, especialmente si las comparamos con otras como «fábula» o «escena», de contenido indudablemente teatral. Pero la aparición de términos comunes especializados en sentido teatral es habitual en tratados teóricos de teatro contemporáneo desde la publicación de *A Dictionary of theatrical terms* de W. Granville (Londres 1952), quien ya entendió que palabras comunes como ‘bombilla’ o ‘foco’ pertenecen al léxico técnico teatral; y así también en el libro de 139 páginas *An International vocabulary of Technical Theatre Terms*, editado en ocho lenguas en 1977 por K. Rae y R. Southern, se incorporan palabras como ‘saludar’, ‘polea’, ‘salida de humos’ o ‘saco de arena’. Si nos atenemos al que quizás sea hoy día el diccionario de teatro más importante, el de P. Pavis, encontramos que «fuentes» coexiste con «golpe de efecto», «lectura», «muestra», «silencio», o con las tan aristotélicas «peripecia», «anagnórisis» y «catarsis». Esta concepción moderna refuerza la inclusión por razones lingüísticas de vocablos que podrían causarnos vacilación (esto es, por la especialización técnica de términos comunes, y por el trasvase de determinadas palabras de léxicos técnicos al ámbito de otros, en este caso, el teatro), a la vez que muestra cómo ese viaje de ida y vuelta del teatro romano al contemporáneo, y viceversa, nutre a aquél y ayuda a comprender los fundamentos de éste.

Además de la exhaustiva *Bibliografía* (pp. 303-334) el *Diccionario* cuenta con cuatro *Índices* latino-español de gran utilidad: comedias conservadas de la comedia *palliata*; nombres de personajes de la comedia *palliata*; las tragedias de Séneca; y nombres de personajes de las tragedias senequianas (pp. 279-287). Además, para el que desee buscar un término latino en el *Diccionario*, del que sólo conozca su denominación en español, la autora ha confeccionado también un *Léxico teatral español-latino* (pp. 288-294) por orden alfabético. Por último, el texto está salpicado por algunos cuadros que resultan esclarecedores, como el de *ludi, plaudo, spectaculum*.

Gran interés ha suscitado en nosotros todos esos términos que sólo aparecen en la epigrama y son hápax, como *archimima, emboliarius, lyricarius, orchestopole, rogator*, etc.

Este *Diccionario* informa al lector sobre el vocabulario crítico, los enfoques de análisis del texto y de la representación del teatro romano, le permite adentrarse en el laberinto de la crítica teatral y situar cada término en su contexto global, pues como expresan algunos de los versos de J. Ángel Valente elegidos por la autora para abrir el libro, «todavía no sabemos hasta cuándo o hasta dónde puede llegar una palabra».

Así pues, se trata de una obra de consulta básica no sólo para los amantes del teatro latino y del teatro en general, sino para actores y directores que antes de poner una obra en escena deseen volver a los inicios y recobrar «en toda puridad» aquel buen hacer al aire libre.

Es seguro que su lectura y estudio, no sólo su consulta, provocará a su vez múltiples futuros trabajos de investigación.

Universidad Autónoma de Madrid

JAVIER DEL HOYO  
javier.delhoyo@uam.es